

JACINTO DE LEÓN

(1858 - 1934)

Dr. Walter Piaggio Garzón

No es estancamiento, ni menos retroceso, echar una mirada retrospectiva sobre las cosas y hombres de una época pasada. Es detenerse un instante para proseguir la marcha.

La vida necesita renovarse, ya que "todo se va transformando y destruyendo en la corriente eterna y universal de las cosas, en la marcha inexorable del tiempo", lo ha dicho hermosamente Azorín, el gran escritor español contemporáneo.

Pero esa renovación continua no debe hacernos olvidar a los que nos precedieron en la ruta y nos señalaron el camino, ya que el ritmo de la vida exige imperiosamente la renovación de hombres y de cosas.

Para comprender los hechos presentes o actuales y para juzgar las concepciones que hoy se formen, es indispensable saber desandar -por momentos- el camino recorrido, para proseguir después siempre adelante!

Es el espíritu que imprimimos a estas *Notas*, en las que al lado del deslumbrante prestigio de la inteligencia o del saber damos cabida a las condiciones morales de los espíritus superiores, que los hacen también perdurables; y se perdura por los grandes valores intelectuales o morales.

Hay hombres que atraen o hechizan "más o por lo menos tanto por sus silencios como por sus palabras". Ellos también sobreviven en el recuerdo!

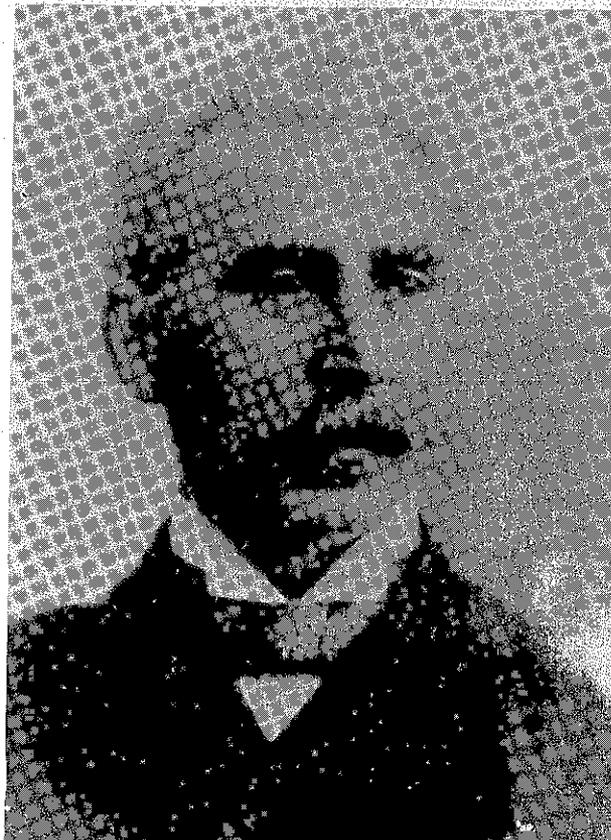
Hemos ido trazando con el mismo fervor en nuestro propósito los rasgos salientes de los que fueron nuestros profesores de la Facultad de Medicina, intentando así, en una especie de cronología histórica,

(Nota de la Redacción. Esta fina y elocuente semblanza del Dr. Jacinto de León fue publicada por su autor en "El Día Médico Uruguayo" (Agosto de 1952) y reproducida tiempo después en el diario El Plata. A continuación agregamos algunos datos más para esta biografía).

la reconstrucción del pasado de nuestra Casa de Estudios.

Obedecemos a una propensión natural aspirando el aroma indefinible de las cosas viejas, pero buscando el esparcimiento del espíritu realizando actos de estricta justicia.

Vamos a destacar ahora la actuación de otro de nuestros viejos profesores de la Facultad, el Dr. Ja-



Prof. Dr. Jacinto de León

cinto de León -quien dirigiera en 1909, cuando éramos estudiantes de primer año- la cátedra de Física Biológica en la antigua Facultad.

Don Jacinto de León nació en 1858, en el entonces pueblo del *Tala* (Depto. de Canelones), conocido también por *Salvador*, situado cerca de la margen derecha del arroyo del mismo nombre. Su padre, don Ildefonso de León, junto con Laporte, Turreiro y otros, fue de los primeros pobladores de esa progresista localidad que se delineó en campos del propio de León, quien hizo la donación y ofreciera solares y contribuciones para construir diversos edificios públicos, siendo autorizado por el gobierno de Berro (mayo de 1860), contra la opinión del fiscal de gobierno de la época (!).

Don Jacinto constituyó uno de los primeros nacimientos de la villa, siendo bautizado por Monseñor don Jacinto Vera, a lo que se le debió su nombre.

Su primera juventud no ofrece nada a hacer notar. Pronto inició sus estudios; y su padre, queriendo que se dedicara a la carrera eclesiástica lo puso a pupilo en el Colegio San José de Buenos Aires. Pero la vocación del hijo no era para la carrera sacerdotal sino para otro noble sacerdocio, el de la Medicina. Decía jocosamente don Jacinto que si se hubiera invertido la suma que pagaba su padre por el internado, en la compra de los terrenos de los alrededores del Colegio de la Avenida Callao -que eran entonces baratísimos- habrían conseguido una fortuna.

Buscando su vía o su carril comenzó su segunda enseñanza en nuestra ciudad, convirtiéndose pronto en Maestro, dando clases en el Liceo Universitario de Montevideo, de Monseñor Mariano Soler.

Había rendido todos sus exámenes de Medicina -pero sin presentar aún su tesis- cuando fue designado en 1881 Cónsul del Uruguay en Nápoles. Allí continuó estudiando -ya formado su hogar- y regresó al país en 1883, en que se graduó de Doctor en Medicina en colación pública. El padrino de tesis de Doctorado fue el eminente ciudadano Dr. Don José P. Ramírez.

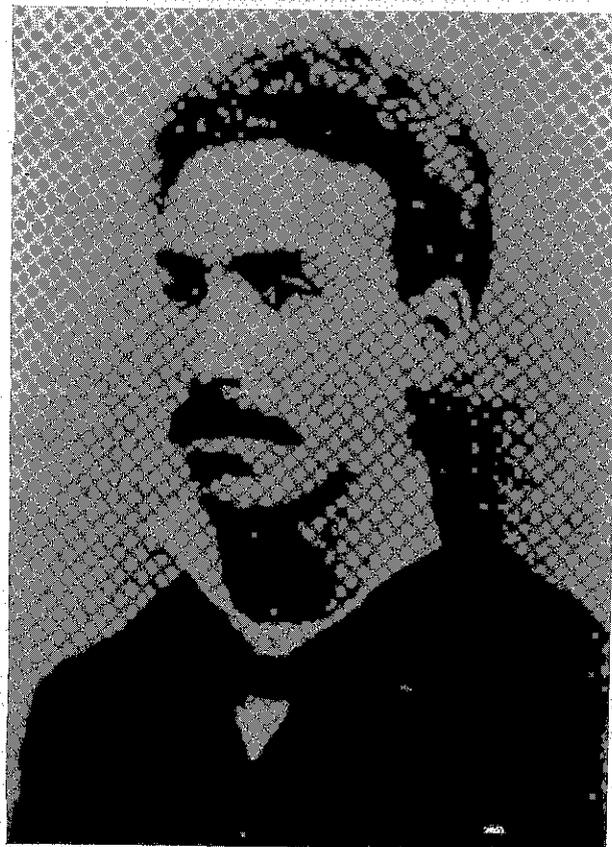
Cuéntase que cuando de León arribó a Nápoles se encontró con que la sede del consulado carecía de bandera y de escudo nacional, los que habían desaparecido con sus antecesores, y que el nuevo Cónsul tuvo que obtenerlos apresuradamente para festejar una fecha patria. Allí en Nápoles siguió los cursos del eminente clínico Cardarelli; y allí conoció el milagro de San Genaro y el Día de San Blas...

En 1883 -como dijimos- regresa al país. Ese año se gradúa Soca en colación privada, y don Pedro Hormaeche, Santos Errandonea, Elías Regules, Florentino Felippone, Angel Brian y otros.

J. de León se consagró desde un principio a estudios neurológicos y a las aplicaciones de electricidad médica, siendo uno de los iniciadores de la fisioterapia en nuestro país. Fundó y dirigió durante muchos años un Establecimiento Fisioterápico -ubicado en la Plaza Cagancha, al lado de la sede actual de El Plata y contiguo a la llamada Botica Oriental, de Oyarteguerre, ubicada en la esquina de la misma plaza (propiedad adquirida luego por don Francisco Piria).

En el año 1885 tuvo actuación pública, siendo diputado nacional; y en 1886 emigró a Buenos Aires en donde atendió a los enfermos durante una mortífera epidemia de cólera, y cuya actuación mereció elogios del entonces Director de la Asistencia Pública de Buenos Aires, Dr. Ramos Mejía.

J. de León fue de los primeros en divulgar en nuestro ambiente la obra grandiosa de Ramón y Cajal; y hasta consiguió que un distinguido estudiante de medicina de la época -Pou y Orfila- realizara un viaje a España para estudiar las técnicas histológicas del eminente sabio.



De León en su juventud

En 1887 es designado Profesor de Física Biológica en la primitiva Facultad, sustituyendo al profesor español Don Juan Alvarez y Pérez, y esa asignatura la siguió enseñando casi treinta años, hasta 1916. En 1889 y 1894 ocupó interinamente la Cátedra de Patología Interna.

La predilección de de León era la Neurología, que fue la pasión de toda su vida, como lo demostró con sus publicaciones, sobre todo en la "*Nouvelle Iconographie de la Salpêtrière*" (polineuritis, siringomielia, parálisis miasténica, afecciones medulares, etc.) en las que se rindió culto a la ciencia de Van Gehuchten, de Charcot, de Brissaud, de Nonne, de Robert Bing.

En ese mismo año 1887 publicó también un *Manual de Clínica Propedéutica*; y dos años antes la traducción ampliada de la *Botánica* de Payer, dedicada al Prof. Arechavaleta, con acotaciones sobre la flora de nuestro país y de la Argentina.

Sus conocimientos de Física eran amplios y dominaba a la perfección la asignatura cuya cátedra dirigía; y si no tuvo mayor rendimiento en su enseñanza como profesor, fue por su excesiva bonhomía y la sobrada familiaridad con sus alumnos, que se permitían travesuras o chanzas que no recibían la condigna sanción disciplinaria.

Fue un hombre buenísimo, de una bondad natural a toda prueba. El lema de su vida privada era, en sus finanzas, "*no quiero, ni tengo ni preciso*"; y no era hombre de fortuna ni mucho menos.

Su divisa en la práctica médica había sido "*para curar, ante todo no dañar*"... y aplicaba el aforismo de Terencio: "*soy hombre y nada de lo humano me es extraño*".

En 1905 publicó de León un opúsculo intitulado "*Lecciones de Electricidad Médica*", que dictara en la Facultad de Medicina. Allí estudia los distintos tipos de corrientes para la electroterapia: galvánica, farádica, estática, alta frecuencia; y las máquinas eléctricas de uso médico, tipo Carré y la Wimshurst, etc.

El texto de clase al que se ceñía en sus explicaciones era el Précis de G. Weiss; y la parte de óptica geométrica la daba el profesor de Oftalmología, Albérico Isola, a quien consideraba, según sus palabras, "el primer óptico de la República". Y la clase práctica la daba en horas de la tarde un estudiante de medicina que no terminó sus estudios, A. Ch., que después fuera nuestro gran amigo, y a quien los estudiantes de la época le habían puesto un apodo por repetir en cada frase el vocablo "*cuyo*", el pronombre relativo posesivo de la gramática.

El estudiante de nuestra época, como el de todos los tiempos, se singularizaba por su espíritu travieso

COMPENDIO DE CLÍNICA PROPEDEÚTICA

FOR
JACINTO DE LEÓN

DR. EN MEDICINA Y CIRUJIA

ASPIRANTE A SUSTITUTO DE CLÍNICA MÉDICA

TRATADO PARA MÉDICOS Y ESTUDIANTES

PARTE PRIMERA

MONTEVIDEO

BIBLIOTECA ILUSTRADA DE ANDRÉS RIUS, EDITOR.

155—CALLE SORIANO—157
1887

y bromista; y no era de extrañar por lo tanto que el Dr. de León pagara tributo a su modalidad complaciente, a su bonhomía habitual y a su gran tolerancia ante las diabluras de los alumnos de su aula de 1er. año de Medicina. No olvidemos que los estudiantes entraban en tropel con las mañas o los hábitos de las aulas bulliciosas del bachillerato.

Recordamos la vez aquella en que colocó, antes de empezar la clase, su sobretodo forrado de pieles próximo a una canilla de la mesa del estrado, la que goteaba de tanto en tanto, lo que pasó inadvertido al profesor. Al terminar la clase, el adminículo de abrigo chorreaba tanta agua que fue imposible ponerse-lo..., y eso que era en pleno invierno.

Decíamos que las chanzas fueron de todas las épocas. ¡Cómo no recordar el caso de aquel novel profesor de *Homeopatía* -la ciencia que fundara Hahnemann (1755-1845), a cuya enseñanza los estudiantes resistían- y al comenzar la disertación de su primera clase fue bañado por un chorro de agua que manaba de una tubería hábilmente preparada -con sutileza de ingenio- por algún estudiante que después fue nuestro Profesor y figura eminente de la Facultad y también de la Asistencia Pública... Y en bachillerato los

profesores de idiomas -sobre todo los de Francés y también los de Latín- eran tan perseguidos con chanzas que uno de ellos, Monsieur Lengoust, optó por dictar la clase de Francés 2o. y 3er año en la Universidad estando de pie en las gradas entre los dos grupos de estudiantes que permanecían en sus bancos, para no verse sorprendido con una bromita desde las alturas. Así, cuando nos interrogaba para traducir páginas de "Morceaux Choisis" había que darse vuelta para mirarlo a él.

¿Recordáis aquel compañero de aulas que es actualmente Escribano de prestigio en el interior de la República, quien abrazaba a Monsieur Lengoust con las manos marcadas con tiza, dejándole las huellas en el dorso de su *jaquet*? Y aquel profesor de Historia Universal, muy miope, -lo que nos refería nuestro padre- a quien los estudiantes soltaban un misto en plena clase; y el profesor veía revolotear algo sin poder atinar sobre lo que pasaba... en medio de las risas estrepitosas de los alumnos...y terminaba levantando la clase.

Ya veis que en todos los tiempos los estudiantes hacían de las suyas; y si no, que lo dijera el pobre vendedor de maníes que mientras uno le compraba la mercancía, otros le ataban a su saco unos cohètes que al explotar lo hacían disparar abandonando el bolsón del maní caliente en Maciel y Sarandí.

En 1916 fue designado de León Profesor Honorario de la Facultad, a propuesta del Decano Ricaldoni, quien aducía que se trataba sencillamente de un acto de estricta justicia. Fue la primera designación que se hizo después de la del eminente sabio Arechavaleta.

Al retirarse de la enseñanza el profesor de León vivió en absoluto retraimiento en su posesión de Belveder. "No pude conseguir nunca que viniera a mi clase -decía su digno sucesor, el Dr. Escardó- para rendirle el homenaje merecido". Pasaron los años, muchos años, y cierta tarde de verano lo vimos en su posesión de Pajas Blancas sin haber perdido nada de su frescura de espíritu. Allí, en ese paraje pintoresco, había adquirido 180 cuabras en la costa; y encontró, surgiendo de la arena, una fuente que él bautizó con el nombre de *Sirte* (lo que corre debajo de la arena, arrastrando todo lo que encuentra).

Casi en su ancianidad realizó un pequeño censo escolar en una zona limitada de Belveder, encontrando que varios cientos de niños en edad escolar no recibían instrucción. Entonces se preocupó de la creación de una Escuela y quiso formar un Parque Escolar, haciendo la donación de un predio. Habiendo fallecido en 1934 no llegó a verla inaugurada. En 1933

dirigía una nota a la Intendencia insistiendo en las obras de enjardinado de la Escuela. Creemos que su nombre debía figurar entre los benefactores de la niñez de aquella zona, que él trataba con tanto cariño.

El Refectorio Escolar N° 7 de la benemérita A.U.P.I. también contó con su presencia, acompañando a los niños a la hora del almuerzo, que amenizaba con consejos afectuosos.

El profesor de León en cierta época de su vida tuvo actuación pública; y cabe recordar que en ocasión del atentado a uno de los gobernantes -a quien atendiera gratuitamente antes en su consultorio- éste, creyéndolo complicado en el atentado lo hizo encarcelar, permaneciendo dos semanas en el antiguo Cabildo (!) sin tomársele declaración. No hubo pruebas, y fue puesto luego en libertad.

El profesor de León falleció en su posesión del Belveder en 1934, a los 76 años de edad, a consecuencia de una crisis cardíaca.

Hemos procurado extraer de las sombras del pasado universitario la figura de un viejo profesor de *Física Biológica*, asignatura de 1er. año de Medicina, quien tuvo en otra época cierta notoriedad en la disciplina de la Electricidad médica y como iniciador de la Físicoterapia en nuestro país; y que si el destino no le hubiera sido adverso habría descollado en la neurología, la ciencia de Duchenne, de Babinski, de Déjerine y de Oppenheim; y cuya hombría de bien -que tanto alababa Ricaldoni- le hacían merecedor de ese glorioso sobrenombre del "Bayardo", el ilustre capitán francés, el "*caballero sin miedo y sin reproche*".

NOTAS ADICIONALES

1- Las fechas completas de su nacimiento y defunción son respectivamente: 7 de abril de 1858 y 16 de abril de 1934.

El 8 de enero de 1881, apenas finalizados sus cursos en la Facultad de Medicina de Montevideo, contrajo matrimonio con Emilia González, coterránea suya del Tala, y se trasladó casi inmediatamente a Nápoles para ampliar allí sus conocimientos médicos. En esta ciudad le nació su hija mayor, María Itala. Luego, ya de retorno en Montevideo, la prole continuó con cuatro vástagos más: Roberto y Emilia (que fallecieron en la infancia), Jacinto y Antolín. Este último se casó con María Teresa Visca, hija del Profesor Pedro Visca.

2- Regresó al Uruguay en 1883. Presentó entonces la tesis reglamentaria para optar al título de médico-cirujano, la cual trata sobre: "La pleuresía enquistada al vértice en su relación con la tisis pulmonar". (Tipografía Marella Hnos., calle Buenos Aires 148//1883//Padrino de tesis: Dr. Guillermo Leopold//Padrino de grado: Dr. José Pedro Ramírez).

3- En el año siguiente (1884) comenzó a publicar la segunda edición de sus "Elementos de botánica", en tres volúmenes que aparecieron sucesivamente: tomo I (1884); tomo II (1885); tomo III (1887).

La portada del tomo inicial tiene el texto siguiente: "Elementos de Botánica//conforme al programa de la Universidad de la República//entresacados de Payer, Sachs, Van Tieghem, Lanessan, etc.//por Jacinto de León//Doctor en Medicina y Cirugía//Segunda edición//corregida y aumentada por varios amantes de la ciencia bajo la dirección del recopilador//Ilustrada con profusión de magníficos grabados//Montevideo//Biblioteca Ilustrada de Andrés Rius, Editor//157, Calle Soriano, 157//1884".

Su dedicatoria dice así: "Dedicamos este humilde trabajo a la juventud estudiosa de nuestra patria//A D. José Arechavaleta, quien supo inspirar en nosotros el gusto por la botánica//A los estudiantes de la Primera Universidad Libre de la República."

Al pie de la página anterior se lee: "Imprenta y encuadernación de Rius y Becchi//Calle Soriano, números 152 y 154".

4- Integró la redacción del diario "La Situación", cuyo No.1 apareció el 15 de diciembre de 1884; a partir del 5 de febrero de 1885 el encabezamiento indica: "Director y Administrador Juan Augusto Turrenne//Redacción y Administración Calle Juncal No.151".

El Dr. de León, juntamente con el farmacéutico Vicente Tagle, tenía a su cargo la sección de medicina.

Su primera colaboración lleva el sumario siguiente: "Consideraciones generales -Alopatía-Homeopatía-Hidroterapia-Dosimetría-Metaloterapia-Cualidades del verdadero médico-Conclusiones". Se desarrolló en seis entregas, de fechas: 24 Dc. -26 Dc. -29 Dc. -31 Dc. 1884// 13 En. -10 Mz. 1885//

En la cuarta página aparece un permanente con el texto que sigue: "Dr. Jacinto de León//Médico-cirujano//Ex-alumno de las Facultades de la República y de Nápoles//Especialista en el tratamiento de las enfermedades internas//Consultas en su casa: de 12 a 2 p.m.//Gratis para los pobres//284-Calle Andes-284".

5- Un mes antes, el diario "El Partido Colorado", dirigido por Julio Roustan, con fecha 19 de noviembre de 1884, anunciaba la lista de candidatos recomendados por el Centro Directivo de dicha fracción política para representantes en la XV Legislatura. Entre los titulares figura el Dr. de León, quien obtuvo en las elecciones 6.058 votos, cifra dentro de lo habitual entonces.

De su actividad como diputado cabe señalar su participación en la sanción de la ley sobre el matrimonio civil, tan apasionadamente discutida y especialmente impugnada por el sector católico.

Su carrera política quedó bruscamente interrumpida por circunstancias que narraremos seguidamente, y en las cuales el Dr. de León demostró la independencia de carácter que fue uno de sus rasgos salientes.

Un grupo de legisladores, ente los cuales se encontraba de León, discrepantes con la orientación política del general Santos -que gobernaba entonces como Presidente del Senado luego de la renuncia de Francisco A. Vidal- anunciaron su propósito de editar un nuevo diario que habría de titularse "La Libertad". Santos les hizo saber, por medio de su edecán, que no permitiría la salida de dicho diario por considerar que significaba una escisión dentro del Partido Colorado, cuya jefatura se arrogaba. Los términos en que fue comunicada esta decisión eran tan amenazadores que los legisladores aludidos publicaron, con fecha 10 de agosto de 1886, un manifiesto dirigido a la ciudadanía en el que protestaban por la actitud del Presidente Santos y anunciaban -en vista de que el diario no contaría con las garantías correspondientes a la prensa- que habían resuelto no editarlo. En términos similares remitieron una circular a todos los ministros y presentaron renuncia a sus bancas de legisladores. Santos, por su parte, replicó en tono sumamente agresivo y violento. En vista del cariz, realmente muy tenso, que adquiría el enfrentamiento, los legisladores renunciantes resolvieron asilarse en la Embajada de Francia y luego se trasladaron a Buenos Aires.

6- Seis meses duró el exilio del Dr. de León en esta ciudad. Durante ese tiempo prestó sus servicios profesionales en la Asistencia Pública bonaerense, con especial dedicación durante la epidemia de cólera. Su actuación fue reconocida por nota, cuyo texto transcribimos a continuación.

Buenos Aires, Enero 17 de 1887

Al Señor Dor. Jacinto de León

He recibido por intermedio del Jefe de la 3a. Circunscripción la renuncia que presenta Ud. del puesto

de médico de la Asistencia Pública, por las especiales razones que manifiesta.

Al aceptarla, esta Dirección lamenta verdaderamente tener que privarse de uno de sus miembros que por su decidida contracción se ha hecho acreedor a la consideración general, coadyuvando en lo posible a los fines que se tiene propuestos la Asistencia Pública.

El Municipio de la Capital tendrá en cuenta que el Dr. de León ha sido uno de los pocos médicos extranjeros que con todo desprendimiento y abnegación se ofreció gratuitamente desde el primer momento a prestar su contingente a fin de aliviar en lo posible y de proporcionar consuelo a todas las clases sin distinción de rango social.

Quiera el Sr. Doctor de León aceptar las consideraciones de mi mayor estimación y aprecio.

J. M. Ramos Mejía.

7- En febrero siguiente regresó el Dr. de León a Montevideo, ya desaparecido el régimen santista. A mediados de año publicó su "Compendio de Clínica Propedéutica", cuya portada reproducimos. En el prólogo se expresa así:

"Después de escrita y publicada la introducción de este Compendio, me encontré en tan serias dificultades que me impidieron por el momento seguir adelante; el haber sido exonerado del puesto de Médico del Hospital, y más tarde una expatriación de seis meses, fueron causas suficientes para imposibilitar mis observaciones científicas y por lo mismo su publicación.

"Hoy, gracias al Reglamento Universitario, he podido nuevamente abrirme las puertas del Hospital, único campo fecundo para este género de cultivo, y con esto espero dar vida exuberante a mi amor por la ciencia y por consiguiente terminar mi Compendio de Clínica Propedéutica.

"Para no demorar más su publicidad, he decidido darlo a la imprenta por partes; ofrezco ahora a mis lectores el estudio de los síntomas generales, y de los especiales del aparato respiratorio. Si nuevas dificultades no vinieren a obstaculizar mis tareas, seguirán por su orden: los síntomas del aparato cardio-vascular, digestivo y sus anexos, génito-urinario y neuromuscular.

J. de León - Julio de 1887.

La continuación anunciada al final del prólogo quedó, no obstante, sin publicar, ignoramos por qué razón.

Ese mismo año 1887 fue elegido Profesor de Física Biológica, tarea que desempeñó hasta 1916.

8- Retirado en su quinta de Belveder, donde transcurrieron los años postreros de su vida, sólo conservó de sus tiempos de actividad profesional, como visible recuerdo, la antigua máquina de Wimshurst, que había usado tantas veces para aplicaciones de electricidad estática a sus pacientes; la cual, dentro de su amplia vitrina y colocada sobre sólido pedestal, ornaba uno de los cuartos de la residencia.

Como no era hombre de permanecer inactivo, todavía publicó dos trabajos más sobre temas de neurología.

En 1928, "Neuritis curables", fascículo en el cual expone sus conceptos sobre las neuritis y relata varias historias clínicas de su experiencia personal, prolijamente detalladas tanto en la sintomatología y anamnesis como en las reacciones eléctricas, que de León dominaba ampliamente.

En 1933 -apenas siete meses antes de su muerte- "Curaciones maravillosas", donde cuenta casos de histeria curados por él mediante sugestión. En el preámbulo dedica así este opúsculo: "He descrito estos casos clínicos a mis 75 años de edad y con ocasión de haber llegado a mis 50 de ejercicio profesional; como entretenimiento de invierno y para instrucción y solaz de mis jóvenes colegas" 2 de setiembre de 1883-1933.

9- El 23 de marzo de 1936, en ceremonia oficial realizada en el aula de Física Médica, se descubrió una placa recordatoria con la inscripción siguiente: *Dr. Jacinto de León // Profesor de Física Biológica // 1887-1916 //*

En dicha oportunidad pronunciaron sendos discursos el Decano, Profesor Pablo Scremini, el Profesor Juan Pou Orfila y el Catedrático de Física Médica Dr. Víctor Escardó y Anaya. El texto completo de estas disertaciones se encuentra en los Anales de la Facultad de Medicina (T.XXI, año 1936).

10- El Municipio, varios años más tarde, dio el nombre de "Jacinto de León" a una calle de Belveder.

P.V.